FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

LA LUNA NEGRA (IMANOL URIBE, 1989)

Sabbath y el fantaterror internacional

LA LUNA NEGRA DE IMANOL URIBE es una película de terror dirigida en España en 1989, lo que supone una anomalía de por sí y un ejemplo magnífico de los desajustes que sufre constantemente el género en nuestro país y en media Europa. La película está fuera del periodo clásico de esplendor del terror ibérico, situado entre finales de los años sesenta y la década posterior; se produce mediante un modelo insólito de coproducción televisiva y además de la mano de un director que deja caer en entrevistas previas que no confía demasiado en el género. Durante la presentación de la película que tiene lugar en el Festival de Sitges de ese año, el cronista de "La Vanguardia" señala:[1] "Yo es que no me imagino una película de terror con actores españoles". En consecuencia, no debe extrañarnos que el público aficionado y la crítica especializada apenas le haya prestado atención o, en el mejor de los casos, la haya repasado superficialmente. A pesar de todo, *La luna negra* es una muestra interesantísima de lo que se denomina fantaterror español y hasta los actores españoles están muy bien.

Imanol Uribe consigue con su película aunar elementos mitológicos de Lilit, la primera mujer diabólica, con el retrato contemporáneo y certero de una sociedad que pocos han sabido interpretar en clave fantástica. Era la eclosión de la cultura del pelotazo, de esa España rica y guapa que se quería europea y *yuppie*, y que parodiaría Álex de la Iglesia en *Acción mutante* años después. Pero esta sociedad emergente no encajaba nada bien en los parámetros gótico-terroríficos, y menos aún en nuestro país, cuya aportación al imaginario fantástico pasó por reinterpretar en clave mediterránea y pasional los relatos clásicos foráneos. Ante el desafío al que se enfrenta, Uribe, probablemente por su poca fe en esos relatos, acierta al inocular lenta pero rotundamente una trama satánica y casi apocalíptica en un entorno muy realista, donde nos preocupa más la perversión psicológica de los personajes que los efectos truculentos. Hoy en día algunos calificarían *La luna negra* de *elevated horror,* esa etiqueta boba que polariza a los fans en internet. Lo cierto es que *La luna negra* tiene más que ver con el género dirigido a público adulto previo a la segunda gran ola de terror juvenil de los 80, cuando directores como Polanski, Donner, Friedkin o Kubrick barnizaron la serie B con producciones de "alta gama" como *La semilla del diablo, La profecía, El exorcista* o *El resplandor.* El mismo productor de Uribe, Antonio Cardenal, citaba a Hitchcock y el cine "de tensión y no de efectos, como los que solo hacen bien los americanos, pero no los españoles"[2]. Pero la escasez de escenas sobrenaturales o *gore* no impide en absoluto que la película tenga un código genético profundamente fantástico y siniestro, con no pocas pinceladas sacrílegas y hasta cósmicas. Quizá por el espíritu inconformista de Uribe, su película acaba siendo más fantástica y revoltosa que muchos títulos canónicos del fantaterror, que adolecen de moralidades muy conservadoras. Por ejemplo, resulta evidente la lectura antipatriarcal de *La luna negra,* con una galería de hombres mentirosos, machistas y ausentes que ya nada pintan en un territorio femenino dueño de su tiempo y su deseo, inevitablemente lésbico e irreverente.

La producción y el reparto son otra de las anomalías de *La luna negra,* que se despoja así de las penurias propias de la serie B. Montaje de Teresa Font, música de José Nieto y fotografía de Javier Aguirresarobe, colaborador habitual de Uribe, manejando con gusto cinematográfico los 35 mm y las magníficas localizaciones de La Granjilla de La Fresneda en El Escorial. Y un reparto con nombres que despuntaban entonces como Lydia Bosch, en uno de sus mejores papeles, José Coronado o Emma Suárez, y actores consagrados como Fernando Guillén, Amparo Muñoz, Fernando Sancho o

La luna negra podrá verse online **del 26 de febrero al 5 de marzo** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***LA LUNA NEGRA***

FICHA TÉCNICA Y SINOPSIS

Título: **La luna negra**
Año: **1989**
País: **España**
Dirección: **Imanol Uribe**
Guion: **Imanol Uribe**
Producción: **Origen P.C.**
Intérpretes: **Lydia Bosch, Fernando Guillén, José Coronado, Mario Adorf**
Duración: **85 minutos**

Largometraje para televisión, producido como parte de la antología de terror llamada *Sabbath,* que narra la historia de una mujer que tras una serie de accidentes, en apariencia inconexos, empieza a notar que su hija se comporta de formas cada vez más extrañas. Para la ocasión, la película viene acompañada por una presentación del director, Imano Uribe.

[1] Flores, F. *Imanol Uribe presenta en Sitges su mitológica* "La luna negra", en "La Vanguardia", p. 63, 11/10/1989.
[2] *Imanol Uribe recrea en un filme el mito judío de Lilit,* en "La Vanguardia", p. 31, 12/6/1989.

Esta sesión es posible gracias a la colaboración de: tve

LA LUNA NEGRA (IMANOL URIBE, 1989)

Fantaterror internacional (cont.)

Mario Adorf. Todos ellos defienden escenas poco habituales en sus carreras con una valentía y contención notables.

En una de las escenas, los personajes ven distraídamente en televisión imágenes de Fernando Guillén Cuervo vestido de cura y el galán internacional Raf Vallone de papa. Se trata de la película que, junto a *La luna negra,* puso en marcha el productor Antonio Cardenal para TVE y otras cadenas europeas, bajo un proyecto común denominado *Sabbath.* Había sido dirigida justo un año antes por un colega vasco, Pedro Olea, con el título de *La leyenda del cura de Bargota.*

SABBATH

Antonio Cardenal había fundado la productora Origen PC en 1987 y *Sabbath* fue su desembarco en la industria del cine ya que, a pesar de ser producciones televisivas, las películas que componen esta antología fueron pensadas como largometrajes para la gran pantalla. Todas se rodarían en 35mm y los presupuestos rondaban los 150 millones de pesetas (unos 900.000 €), lo que costaba entonces una película importante, dejando abierta la posibilidad de un estreno en salas y festivales previo a la emisión. El plan de Cardenal era ingenioso: cada televisión se ocupaba de producir un largometraje, sobre temas locales relacionados con la brujería, y a cambio recibía los derechos de emisión de otros cinco. A TVE le propuso que produjera dos largometrajes de un total inicial de doce, aunque tras hablar con otras cadenas se redujo a seis. Los interesados fueron la RTP de Portugal, Reteitalia, AlphaFilm de Alemania y France 3, que harían un film cada uno, y TVE que haría dos.

Pedro Olea fue el primer director que se puso manos a la obra, tirando del material que había estado investigando para su película *Akelarre* de 1984. Al contrario que Uribe, Olea sí estaba interesado en las leyendas y el folclore fantástico y para aquel film se empapó de documentos históricos sobre el paganismo tradicional vasco. Probablemente entonces conoció la leyenda de este cura navarro, a quien atribuían poderes mágicos tales que Olea le califica de "Superman medieval"[3]. A pesar de tener muchos puntos en común con *Akelarre,* una ambientación espectacular, fuentes históricas, tortura institucional y un inequívoco anticlericalismo, *La leyenda del cura de Bargota* sorprende por el acercamiento frontal a lo sobrenatural y un tono casi humorístico. Haría un programa doble extraordinario con obras de Carles Mira como *La portentosa vida del pare Vicent,* otro ejemplo de cine fantástico de raigambre estrictamente ibérica. Mientras Olea rueda en el verano de 1988, Cardenal baraja los nombres de Gonzalo Suárez, Bigas Luna e Iván Zulueta para la siguiente película de *Sabbath.* Zulueta acepta la propuesta, pero tras nueve meses de espera y desechar varios guiones de Juan Tébar, elegido por él, Cardenal se harta y le pasa el encargo a Uribe.[4]

El resto de películas de *Sabbath* siguieron derroteros similares, basándose en leyendas locales y optando más por el drama de época que por el fantástico. La RTP confía el trabajo al fascinante António de Macedo, un integrante del Novo Cinema que acabó renegando de la industria portuguesa por marginalizar su cine esotérico y blasfemo según la Iglesia. En *La maldición de María Alva* (1991) mostraba ya su lado más dócil, a pesar de contar la leyenda de la Dama del Pie de Cabra y sus diabólicos orígenes. En Alemania, la directora Gertrud Pinkus recogió la historia real de la última bruja ejecutada en Suiza en 1782 para rodar un drama histórico bastante alejado del fantástico: *Anna Göldin, la última bruja* (1991). Y en Francia, el director Daniel Wronecki se ocupó con *María la loba* (1991) de leyendas pseudo licantrópicas del Centro-Valle del Loira, recogidas por el escritor y folclorista Claude Seignolle. El único director que se saldría del tiesto fue sin duda Lamberto Bava que, con *La máscara del demonio* (1989), se marcó un homenaje sui géneris a su padre Mario y, sobre todo, al terror de los 80; ahora sí: juvenil, truculento y descaradamente descerebrado. Es el film más popular de *Sabbath,* con música de Simon Boswell, efectos animatrónicos de Sergio Stivaletti, decorados asombrosos, ecos de Sam Raimi, pero también con el guion y los personajes más estúpidos de la serie. De los seis cineastas, Bava es el que mejor conocía el mercado y el *fandom* del género, y su apuesta por una línea más enfocada al videoclub que a las grandes figuras del terror fue decisiva para acaparar casi toda la atención.

Los seis largometrajes de *Sabbath* fueron emitidos semanalmente por TVE durante el verano de 1992.

Álex Mendíbil
Comisario de «Sala:B»

La luna negra podrá verse online **del 26 de febrero al 5 de marzo** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***LA LUNA NEGRA***

> **Resulta evidente la lectura antipatriarcal de *La luna negra*, con una galería de hombres mentirosos, machistas y ausentes que ya nada pintan en un territorio femenino dueño de su tiempo y su deseo**

[3] Álvarez, I. *Imanol Uribe y Pedro Olea ponen la magia española en "Sabbath",* en "Diario del Alto Aragón", p. 53, 27/6/1992.
[4] Ídem nota 2.

FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

LA LUNA NEGRA (IMANOL URIBE, 1989)

Entrevista a Imanol Uribe

El encargo de *La luna negra* te llega cuando acaba de ser suspendido el proyecto de "Las dos orillas". Parece que previamente se le había ofrecido a Iván Zulueta.

Ya sabía que se lo habían ofrecido a Iván. Cuando vino Antonio a proponérmelo, yo le conteste que primero quería hablar con él. Después de los tres años con "Las dos orillas", hacer un guion en dos meses y ponerme a rodar a continuación me parecía un reto, pero primero llamé a Iván. Le dije que, ante una sola palabra suya, rechazaría el proyecto, pero él me dijo que lo podía aceptar tranquilamente. Luego me lo he encontrado alguna vez y parece que, aunque no excesivamente, aquello le incomodó. Nunca se me ocurriría meterme en un proyecto en el que hay alguien antes, sin hablar primero con él.

¿Desde el principio se trataba del mito de Lilit? Parece un poco extraño, para alguien que nunca ha tratado el género fantástico, dirigir un tema como este.

Desde el principio se trataba de ese tema. Fue, ya digo, un reto. Me encerré en un parador, yo solo, para escribir el guion. Incluso hubo un momento en el que me quedé atascado, pero había que acabarlo y lo acabé.

> **A la hora de rodar para TV, actúas con más libertad, más despreocupadamente. Arriesgas más en ese sentido, porque se tiene menos pudor a la hora de hacer las cosas. Aunque te va a ver más gente, lo va a ver de otra manera...**

Era tu primer trabajo para TV. ¿Qué diferencias, qué servidumbres y qué ventajas encontraste respecto al cine?

Casi todo son ventajas, independientemente del resultado. La principal ventaja es que, a la hora de rodar para TV, actúas con más libertad, más despreocupadamente. Arriesgas más en ese sentido, porque se tiene menos pudor a la hora de hacer las cosas. Aunque te va a ver más gente, lo va a ver de otra manera… yendo a poner la lavadora y cosas así. Por otro lado, no tienes la obsesión de rentabilizar la película, lo cual es un alivio. Si te equivocas, no se va a caer el mundo. Es como rodar con red. Haciendo una película tienes que hacer un esfuerzo mayor, pero en TV bajas la guardia. Estéticamente, no veo grandes diferencias. Es más un problema de motivación.

Es la única de tus películas en la que no participaste en la producción.

Bueno, en *Adiós, pequeña* me metí a la fuerza. Además, luego ha habido líos con la productora, porque me metieron accidentalmente, de rebote.

¿Tuviste el tiempo necesario de rodaje?

El tiempo fue escaso, pero eso no fue determinante. No sobró tiempo, pero fue una producción habitual.

¿Cómo fue tu experiencia de trabajar con niños? Porque en la película no son precisamente lo mejor, a nivel interpretativo.

Trabajar con niños es muy difícil. Si cuentas una historia cotidiana me parece más asequible, pero con una historia marciana como esta… Admiro mucho las películas en las que trabajan niños y lo hacen muy bien. Yo tengo poca paciencia. Tengo paciencia para discutir acerca de un personaje con un actor adulto, pero con un niño es imposible.

La luna negra podrá verse online **del 26 de febrero al 5 de marzo** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***LA LUNA NEGRA***

Contrariamente a *El cura de Bargota, La luna negra* se estrenó en cines comerciales.

A Antonio Cardenal y a la gente de TVE les pareció que tenía un juego comercial que yo no le veía, como después confirmó el estreno. A mí no se me habría ocurrido hacer una película de terror para el cine, pero yo no era el productor. Además, siempre te halaga que la gente la vea, pero yo siempre he pensado que se trataba de un producto pensado para TV.

Extracto de la entrevista realizada por Jesús Angulo, Carlos F. Heredero y José Luis Rebordinos a Imanol Uribe que forma parte del libro *Entre el documental y la ficción. El cine de Imanol Uribe*, publicado por Filmoteca Vasca en 1997.

FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

LA LUNA NEGRA (IMANOL URIBE, 1989)

Recordando *La luna negra*

IMANOL HA TENIDO TRES OPORTUNIDADES de dirigir películas destinadas a la televisión. Además de *La luna negra*, *La mujer gafe*, producida por Fernando Trueba dentro de la serie *La mujer de tu vida*, *y El crimen del expreso de Andalucía*, perteneciente a *La huella del crimen*, cuyo productor fue Pedro Costa. De ellas, su preferida es *La luna negra*. Tiene un nivel de calidad que supera el umbral exigido a una película prevista para su pase por televisión. Y con la complicidad del productor, incluso intentó competir comercialmente en la salas de cine, aunque el resultado no pasó de discreto.

Senoy, Sansenoy y Semangelof son los ángeles custodios que cuidan de los niños para que no sean agredidos por ese diablo, Lilith, creado por Dios como un ángel pero que, al no asumir el papel de amante de Adán en el paraíso, se convirtió en demonio. El mito de la creación del mundo habla del nacimiento de esa bestia vengativa, con forma de mujer seductora, que nos obliga a adorarla para no ser exterminados. Sobre esa base, Imanol construyó una película de terror, con todos los ingredientes de este género cinematográfico. Yo participé en *La luna negra* como director de fotografía y viví junto a él los momentos de su elaboración, secuencia por secuencia y plano a plano. Fue una experiencia memorable. Trabajábamos al máximo para no caer en los tópicos que conducen a un terror fácil e injustificado. No sé si lo conseguimos. La película nos llevaba irremediablemente hacia lugares que terminaban causándonos cierta desazón por un tremendismo al que no estábamos acostumbrados. A pesar de todo, la aventura fue divertida e interesante.

[…]

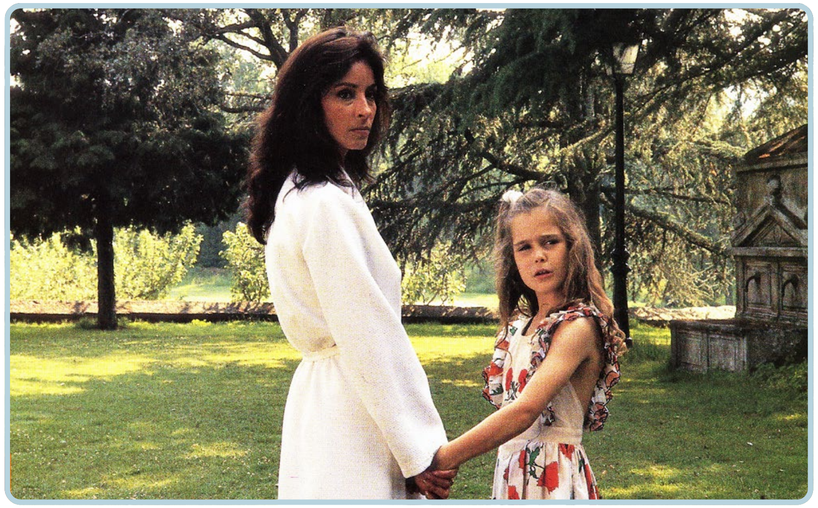
La luna negra nos dejó un sabor agridulce y una lección que siempre nos cuesta aprender. El guion, y más en una película de este género, debe estar absolutamente medido. Nunca puede quedar en manos de la menor improvisación. En este film fuimos un poco sobre la marcha. Especialmente en la construcción de las escenas de terror, que podían habernos conducido insensiblemente a unas soluciones ridículas. A pesar de ello, la sensación que nos queda es buena. Hicimos un trabajo digno y muy profesional. Pero eso, en cine, ya no es suficiente. Y el terror, como cualquier otro género, se teje con un hilo muy fino. Como toda película que inspire sentimientos de emoción y divertimento en la butaca de cualquier sala del universo cinematográfico.

Extractos del libro *Luces y sombras en el cine de Imanol Uribe*, escrito por Javier Aguirresarobe y publicado por la SEMINCI en 2005.

La edad de oro en la ficción televisiva española

Un comienzo es siempre un momento muy delicado. Como en otras tantas cosas, España llegaba bastante tarde a ese fenómeno destinado a cambiar radicalmente el ocio y el entretenimiento de las masas: la televisión. Mientras que en Estados Unidos la primera emisión está fechada en los años treinta, en España no empezó su andadura hasta 1956. Veinte años de diferencia que, sin duda, se notan. Hay una leyenda que, de hecho, ejemplifica muy bien cual era la situación en sus comienzos. Cuando en 1964 se inauguraron los estudios de Prado del Rey en Madrid, los técnicos descubrieron que aquellos enormes platós tan vistosos, esculpidos a imagen y semejanza de los que existían en Cinecittà, no estaban insonorizados y –¡horror!– tampoco se habían tenido en cuenta detalles tan básicos como que cada plató debía estar comunicado con la cabina de realización. Consignas que hoy nos parecen casi supersticiones, como que el blanco y negro absolutos "no daban bien en cámara" y tenían que ser sustituidos por tonos azulados, reinaban como un mantra.

En este –precario– marco, TVE consiguió, en un tiempo récord, alcanzar la plenitud y vivir la que sería su primera era dorada de la televisión. Una vez había hecho pie con la emisión de eventos deportivos y telediarios de duración algo exagerada –llegaban a alcanzar los noventa minutos–, el ente público emprendió el vuelo hacia el campo virgen de la ficción. *Los Tele-Rodríguez,* emitida entre 1957 y 1958, ha quedado como



La luna negra podrá verse online **del 26 de febrero al 5 de marzo** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***LA LUNA NEGRA***

la primera serie de la historia de TVE. Una propuesta que anticipaba el modelo que luego desarrollarían las *sitcoms* y que, muy oportunamente, mostraba cómo la llegada del televisor alteraba las rutinas cotidianas de una familia de clase media.

En estos primeros años, profesionales y técnicos que venían del teatro y de la radio fueron dando forma a los espacios dramáticos, inspirándose en obras de autores clásicos y culminando con la creación en 1965 del mítico *Estudio 1*. Aquellos decorados de papel pintado, que hoy nos parecen tan chocantes, no impidieron que toda una generación disfrutara de un repertorio en el que se sucedían obras de Alfonso Paso, Lope de Vega, Tennessee Williams, Wilde o Shakespeare. Muchos de los que estáis leyendo esto habréis oído hablar con emoción a padres y abuelos de aquella versión de *12 hombres sin piedad* hablada en español con los rostros de Jesús Puente, José Bódalo, Sancho Gracia, Ismael Merlo, Pedro Osinaga... Fueron los años en los que los programas de carácter teatral dominaron la parrilla, un producto que está presente en las primeras etapas de cualquier televisión del mundo y que, aún en su modestia y sencillez, liberó un poder hasta entonces desconocido. Bastaba con guiones bien construidos, tramas que alcanzaran puntos sensibles de las diferentes facetas vitales de los espectadores y, por supuesto, buenos actores, encerrados en ese cuadrado misterioso y brillante. Una fórmula infalible. Espacios como *Estudio 1* y *Novela* fueron una escuela para todos, desde técnicos a actores, y crearon el sustrato necesario para que en pocos años las Pilar Miró y Josefina Molina o los Emilio Martínez Lázaro y José Luis Borau se atrevieran con retos mayores como adaptar obras de Kafka, Ionesco o Beckett.

Si bien es cierto que esta –podemos bautizar– primera edad de oro de la televisión no se entiende sin todo el legado teatral previo de las tablas españolas, no quedó solo en reinventar el teatro para el nuevo medio. Chicho Ibáñez Serrador amplió el espectro temático y estético con *Historias para no dormir*, emitida entre 1966 y 1968, tendiendo puentes con el género de terror y dando un empujón a aquella España en blanco y negro hacia el pop y la ciencia-ficción. También fue un hito el programa especial *Historias de la frivolidad* (1967), un encargo del régimen franquista que pretendía mejorar la visión que se tenía de España en el exterior, tratando de desmitificar la fama tan negra que la censura española se había ganado de puertas afuera. La forma de lograrlo fue narrar una historia del erotismo a través del tiempo y de los consiguientes intentos de la humanidad por censurar aquello que se consideraba pecaminoso. Ibáñez Serrador, asistido por Jaime de Armiñán en el guion, salió bien parado de un proyecto delicado

FLORES EN LA SOMBRA es una iniciativa *online* de Filmoteca Española que permite acceder durante un tiempo limitado a materiales exclusivos

LA LUNA NEGRA (IMANOL URIBE, 1989)

La edad de oro en la ficción televisiva española (cont.)

que, inevitablemente, tuvo que lidiar con la propia censura, esa que quería venderse como menos ubicua, menos insidiosa. El programa tuvo un exitoso recorrido por certámenes internacionales y consolidó a Chicho como uno de los gurús del medio.

A mediados de los años 60, con más de cuatro millones de televisores y un segundo canal en marcha, la televisión ocupaba ya un lugar central en los hogares españoles. El éxito arrollador de programas de entretenimiento como *Escala en Hi-fi* se contagió a la parrilla de ficción y en 1969 España entera vibró con la emisión de *El conde de Montecristo*. Esta superproducción –para los estándares de la época– fue un fenómeno de masas en toda regla que elevaba el techo de las posibilidades de la ficción propia y anticipaba lo que iba a ocurrir en el cambio de década, cuando esta primera edad de oro de carácter más teatral diera paso a una segunda que iba a fijarse directamente en el cine. Rodar en escenarios naturales, lejos de los ya mejor engrasados estudios de Prado del Rey, era de repente una opción.

Paralelamente, esa televisión que, hasta entonces, proporcionaba un entretenimiento libre de sombras se descolgó con la macabra imagen de José Luis López Vázquez encerrado en una cabina telefónica, transportado entre las risas de los viandantes hacia un destino fatal. La mirada de la censura se reveló tan obtusa que reclamaron cortes en determinados planos porque en el fondo se veía un Ministerio –en realidad, la estación madrileña de Nuevos Ministerios– y se les pasó del todo el cuadro completo: el españolito encerrado en una situación grotesca donde el absurdo y el terror van de la mano. La imagen fugaz de Agustín González estrangulado con el cable telefónico iba a incrustarse para siempre en el imaginario colectivo del país.

Siempre hay una grieta por la que entra la luz, cantaba Leonard Cohen. *La cabina* (1972) puede que sea esa grieta. Antes, gente como Chicho y series como *Cuentos y leyendas* ya habían contribuido a resquebrajar la superficie de esa ficción televisiva. Por ella se colaron nuevos aires, rostros más jóvenes, más abiertos, con una mayor ambición formal y un espíritu crítico que se dejaba notar dentro de lo posible. Sancho Gracia, actor que se había curtido en los dramáticos de *Estudio 1*, se convirtió en el rostro de esta nueva televisión. Primero en *Los camioneros* (1973) y sobre todo en *Curro Jiménez* (1976-1978), todo un fenómeno no ya de la televisión sino de la cultura pop española. Las peripecias de un bandolero andaluz que se refugiaba en las montañas después de que le fuera arrebatada su tranquila vida de barquero se mantuvieron durante tres temporadas. En los créditos figuran representantes de esos aires nuevos, que no dejaban de aprovechar las aventuras de este romántico héroe para trazar paralelismos con acontecimientos de la época.

El éxito de esta serie ejemplifica los avances logrados. TVE se alineaba tanto técnica como temáticamente con lo que estaban haciendo en Europa y empezaba a desarrollar sus propias fórmulas. La que mejores resultados dio fue, sin duda, la de tirar del patrimonio literario y levantar grandes adaptaciones de clásicos autóctonos como Blasco Ibánez –*La barraca*, *Cañas y barro*– o también de fuera, como hizo en la recordada serie de terror *El quinto jinete*. Una fórmula que había echado raíces una década antes en espacios como *Novela* y *Novela II*. Es sintomático el hecho de que por más que mirase cada vez más hacia el cine, no haya apenas rastro en la televisión española de algo equivalente a los *telefilms* americanos que hicieron furor en los setenta desde espacios como *ABC Movie of the Week*. Parece que un fenómeno de este tipo requiere otra mentalidad, más americana, de entender la televisión como un show ininterrumpido de contenidos propios con una clara, no disimulada, vocación comercial.

Esta segunda edad de oro dio paso a una edad de plata igualmente rica en logros artísticos y de audiencia. Imposible terminar sin mencionar *Anillos de oro* (1983) y *La huella del crimen* (1985). La fecha de esta transición varía según la fuente consultada. Suele situarse en algún momento de la década de los setenta aunque eso suponga dejar fuera series como *Fortunata y Jacinta*, otro hito televisivo que se emitió en 1980.

La luna negra podrá verse online **del 26 de febrero al 5 de marzo** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***LA LUNA NEGRA***

Si atendemos a cuestiones estéticas y a lo que estaba pasando en la convulsa sociedad del momento, 1977 podría muy bien ser el año de corte. Los meses que siguieron a la muerte de Franco hubo transformaciones importantes en todos los ámbitos y, ese año, TVE abandonó definitivamente las emisiones en blanco y negro. España llegaba, por fin, al color.

En el período que alcanza hasta los primeros noventa, TVE abundó en producciones de índole clásico y –signo de los tiempos– desplegó un espíritu revisionista de la historia reciente de España. Desde la muy necesaria *Lorca, muerte de un poeta* (Juan Antonio Bardem, 1987) a *Los jinetes del alba* (Vicente Aranda, 1990). En ese contexto, una película como *La luna negra* (Imanol Uribe, 1989) emerge como todo un *rara avis*. No sólo por su condición de película para televisión sino porque vio la luz durante el mandato de Pilar Miró en el ente. No descubrimos nada si incidimos en sus reticencias hacia géneros tradicionalmente considerados menores como el terror y el fantástico. La película forma parte del proyecto conjunto de varias televisiones europeas de reunir en una serie de seis episodios diferentes visiones sobre temas como el ocultismo y la brujería. Su título, *Sabbath*. España aportó dos entregas– la otra fue *La leyenda del cura de Bargota* (1989. Pedro Olea). Son películas en toda regla, en el sentido en que no es posible rastrear su ascendencia de producto para televisión. Quizá en apariencia un trabajo como *La luna negra* tenga poco que ver con aquellos *telefilms* americanos a los que aludíamos antes –su presupuesto es mucho mayor y cuenta con nombres importantes del cine español–, pero si atendemos a lo que nos cuenta descubrimos que comparte con ellos una misma voluntad de aterrorizar a la audiencia recurriendo a miedos latentes de la sociedad de ese momento. Aquí, en esa España de nuevos ricos con chalets y piscina, poblado por mujeres que se han librado del yugo de los hombres, se habla del lado oscuro del Eterno Femenino. De cómo, en cuestiones relativas a la mujer, los hombres nunca consiguen sustraerse del todo a ideas basadas en la superstición. ¡Y consigue dar miedo! La película va sobrada de imágenes impactantes, mientras que las notas de José Nieto ponen la guinda a un producto impecable. Solo queda lamentar que el ejemplo no creara escuela, porque *La luna negra* demuestra una vez más que el terror es un género que de forma natural se le da bien a este país.

Juan Dos Ramos
Escritor